

**EL DESPERTAR DE LAS NACIONES, LAS REGIONES Y LAS MINORÍAS CULTURALES EN EUROPA.
LA UNION EUROPEA COMO SOLUCIÓN.**

Sabino Arana Fundazioa

2015 – 04 - 24

La globalización que se ha expandido con señales uniformizadoras ha provocado la creación de nuevas estructuras regionales de carácter supranacional debilitando a los Estados-Nación clásicos que se han revelado demasiado pequeños para afrontar las nuevas realidades globales y, en ocasiones, demasiado grandes para abordar las necesidades cotidianas de los ciudadanos. La creación de estas organizaciones supranacionales ha redefinido el concepto de soberanía nacional, restringiendo ésta para avanzar en una comunidad de soberanías compartidas y gobernanza multinivel.

Europa es una tierra fértil en culturas y minorías nacionales que además de descifrar las raíces del Continente constituyen una diversidad y riqueza para los europeos. Muchas de estas realidades son ignoradas porque están encubiertas por Estados de vocación uni-nacional y cultura hegemónica. Estas expresiones culturales regionales o nacionales, que laboran para preservar su patrimonio, contribuyen a la biodiversidad de un Continente que ha adoptado diferentes fórmulas de organización jurídico-políticas a lo largo de su historia pero siempre desde la base de la existencia de estas manifestaciones culturales primigenias. Actualmente, vivimos una etapa de reverdecimiento de estas comunidades minorizadas que buscan el fortalecimiento de su acervo identitario, sin aspiraciones de convertirse en Estados.

En otra escala, asistimos también a la reemergencia de las denominadas Naciones sin Estado. En este contexto, la identidad nacional, el derecho de autodeterminación y la capacidad de decidir son temas recurrentes en la política de los últimos años en los Estados plurinacionales y Europa no es una excepción. En este sentido, cabe hablar de una Europa anterior a 1989 y de otra posterior. La caída del muro de Berlín simboliza el inicio de una nueva era tanto en Europa como en el escenario internacional donde comienza a configurarse una realidad policéntrica. La implosión de la Unión Soviética y la desmembración en los Balcanes dio lugar a la emergencia de nuevos pequeños Estados-nación, que aceptan cesiones de soberanía a favor de la Unión Europea y en los que, al mismo tiempo y a menudo, se encuentran minorías nacionales y lingüísticas diversas.

Europa cuenta hoy con naciones-estado que anteriormente albergaron los imperios fenecidos. El este de Europa se ha fragmentado en Estados-nación mientras que la Europa occidental se caracteriza por contar con Estados más amplios, algunos de los cuales contienen naciones sin estado así como minorías culturales.

Por su parte, algunos Estados miembros de la Europa occidental optaron por reconocer estructuras descentralizadas como forma de respuesta a las demandas nacionales emergentes en su interior. Por último, la ampliación al este de la Unión Europea producida en la primera

década del siglo XXI puso de manifiesto las contradicciones en el seno de la Unión. Al acceder a la misma, un significativo número de Estados pequeños se vieron investidos de ciertos derechos que no son reconocidos a naciones sin estado en ocasiones más pobladas y más prósperas pero integradas en Estados miembros. Del mismo modo, el hecho de que en virtud de la cuestión nacional algunos miembros del parlamento representen a un número mayor o menor de ciudadanos dependiendo de la circunscripción estatal dificulta la conciliación de los principios de igualdad de los ciudadanos y de democracia representativa expresamente reconocidos por el Tratado de Lisboa. La Unión Europea ha ignorado durante muchos años las contradicciones y complejidades existentes en su interior con la excusa de que la Unión es un club de Estados.

La gobernanza multinivel y la dimensión descentralizada que el Tratado de Lisboa incorpora al principio de subsidiariedad hacen, entre otros factores, que cada vez sea menos pertinente considerar a la Unión Europea como un orden constitucional de Estados caracterizados por su asimetría.

La construcción europea no debería, por lo tanto, obviar la existencia de complejidades en Europa que se manifiestan en la variedad de sentimientos de identidad y en los nacionalismos existentes. La divisa *unida en la diversidad* más allá de constatar la terca realidad no aporta por sí misma soluciones para resolver el problema. Los ideólogos de la construcción europea deberían tomar nota de dicha realidad y acomodar sus proyectos a ella. Ya señaló Monnet *que nada es posible sin el pueblo; pero también que nada perdura sin las instituciones*. Las instituciones internacionales clásicas son insuficientes para asegurar la estabilidad económica y política. Herramientas como el principio de subsidiariedad, que algunos consideran incluso un principio de buena gobernanza, y una adecuada articulación de una gobernanza multinivel podrían ayudar a paliar la creciente complejidad que el exceso de federalismo podría suponer para el proyecto de construcción europeo.

Por otra parte, con ocasión de los procesos soberanistas de Catalunya y Escocia se ha puesto sobre la mesa un debate sobre el derecho y las posibilidades de los eventuales nuevos Estados de pertenecer a la Unión Europea. La falta de precedentes en la materia así como la particular naturaleza jurídico-política de la Unión Europea que se distingue por su enfoque en los derechos y obligaciones de los ciudadanos aconsejan una reflexión pausada.

Sobre la base de estas cuestiones el presente seminario pretende identificar claves que puedan contribuir a la búsqueda de soluciones que permitan la construcción de un espacio político para los ciudadanos que respete los principios fundacionales del proyecto europeo y la paz entre los pueblos de Europa.

PROGRAMA PROVISIONAL

Conferencia Inaugural:

Excmo. Sr. D. Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón. Consejero permanente del Consejo de Estado

Mesa 1

Dña. Eve Hepburn, University of Edinburgh.

D. Xabier Ezeizabarrena, UPV-EHU y Universidad de Deusto.

1. Estado, Nación y minorías nacionales. Perspectiva histórica de la organización política. De la “polis” griega a la integración en Comunidades supranacionales, pasando por imperios y Estados nacionales. Estado y UE. Los protagonistas de la integración: ¿Estados, naciones, pueblos, ciudadanía? Conceptos y tendencias. La Unión Europea como Club de Estados y la resistencia de éstos a la cesión de soberanía. Los principios que orientan el papel y la figura de los Estados-miembros: igualdad, primacía, identidad constitucional, integridad territorial y no injerencia; soberanía, subsidiariedad, lealtad federal, autonomía institucional. La jurisprudencia del Tribunal de Justicia y el reconocimiento de los derechos de los ciudadanos por encima de los poderes de los estados. ¿Se reconocen las minorías culturales en la Unión Europea?.

Mesas 2

D. Vicent Climent-Ferrando, Asesor de Políticas de NPLD.

Eurodiputado del Intergrupo de Minorías del Parlamento Europeo.

- 2.- Minorías nacionales en Europa y sus aspiraciones. ¿Qué efectos produce la globalización y la construcción europea? ¿Cuáles son las minorías y a cuántos representan? Tratamiento desigual de las minorías en los diferentes Estados. ¿Cuántas y cuáles son las lenguas minorizadas y su situación actual? ¿Cómo ayuda la UE a la protección y fortalecimiento de estas minorías y qué balance se realiza de la pertenencia a la UE?

Mesa 3

Ponentes:

D. Luc Bas, Bruselas.

D. Jaume Renyer, Universitat Rovira i Virgili.

3. Naciones sin Estado en la Unión Europea; Ampliación interna versus regiones europeas. ¿Qué ofrecen la UE y los Estados Miembros a las Naciones sin Estado para que resistan la tentación de crear su propio Estado miembro? Balance del regionalismo europeo. Los casos de Catalunya y Escocia. Otras realidades nacionales en la Unión: Flandes, Euskadi, Gales.